

Elkarrizketa

Entrevista

Entretien



ankulegi



Alejandra Roca.

Antropología, tecnología y biociencias: un campo en expansión. Entrevista a Alejandra Roca

María Alejandra Dellacasa¹

Instituto de Ciencias Antropológicas. Universidad de Buenos Aires
maledellacasa@yahoo.com.ar

La Dra. Alejandra Rosario Roca es profesora regular de la carrera de Antropología en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y directora del Observatorio de la Educación Superior de la Universidad Nacional de Quilmes. Su labor docente comprende la Historia de la Teoría Antropológica y la organización de seminarios de grado y posgrado de Antropología y Biociencias, Antropología de la Ciencia y la Tecnología (FFyL y MAECyT, UBA) y la cátedra de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología en la carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Quilmes.

Se graduó como Licenciada en Ciencias Antropológicas (con mención en Antropología Social) en la Universidad de Buenos Aires, luego obtuvo el título de Magister en Políticas y Gestión de la Ciencia y la Tecnología y posteriormente obtuvo el grado de doctora de la Universidad de Buenos Aires con mención en Antropología. Ha realizado tareas de consultoría y asesoría para la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación Argentina.

Su labor de investigación se inicia en el Programa de Antropología y Salud de la UBA y cuenta con más de quince años de trayectoria en las temáticas de historia de la antropología y procesos de producción, legitimación y circulación del conocimiento en ciencia y tecnología. Sus trabajos se enmarcan en una perspectiva que combina los aportes de la etnografía centrada en la biomedicina, la salud y el cuerpo, los estudios sociales de la ciencia y la tecno-

¹ María Alejandra Dellacasa es profesora y Magister en Antropología Social, doctoranda por la Universidad de Buenos Aires. Es becaria e investigadora del Programa de Antropología y Salud del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeñó como investigadora en diferentes proyectos financiados por PNUD y ONUSIDA y ha publicado varios trabajos relacionados con las temáticas de antropología y salud, biotecnologías e intervenciones corporales y sexualidades.

logía (SSTS) y la antropología de la ciencia y la tecnología; o más bien, como ella misma define, una antropología del conocimiento y los artefactos. Ha desarrollado investigaciones en relación con las dimensiones sociales de nuevas tecnologías aplicadas a la salud y al cuerpo y la difusión de contenidos científicos en medios masivos de comunicación. Los procesos de producción material y simbólica de embriones y, más recientemente, sus trabajos se han centrado en los procesos de extracción, producción, almacenamiento y circulación o "gestión integral" de fragmentos corporales; particularmente de semen, óvulos, embriones criopreservados², tejidos y células madre³.

Alejandra, ¿podrías contarnos un poco acerca de tu trayectoria académica? ¿Cómo llegaste a interesarte por el estudio de las tecnologías?

Llego desde el asombro y la curiosidad que supone ser testigo de la incorporación y el manejo de tecnologías –hoy imprescindibles– en la vida cotidiana, de ser consumidora desde la niñez de literatura y cine gótico, fantástico y *sci-fi*, de ser adscripta –desde antes de imaginar la antropología como profesión– a las discusiones irreductibles entre el fatalismo

² Se denomina criopreservación al proceso que permite congelar embriones, células o tejidos. En el caso de los embriones se procede a su almacenamiento en tanques de nitrógeno líquido, a muy bajas temperaturas, lo que provoca la disminución de las funciones vitales de las células y logra "suspender" completamente la actividad biológica.

³ Las células madre son células no especializadas que se renuevan y dividen ilimitadamente, y a las que se puede inducir a que se conviertan en células con funciones especiales, por ejemplo, para utilizarlas en la regeneración de tejidos.

tecnofóbico romántico y la omnipotencia deslumbrante de la tecnofilia. Parte de los mitos asociados a la tecnología occidental la imaginan como una maldición divina –el anatema del artificio– y, a la vez, se la concibe como redentora y portadora de la salvación de la humanidad. Eso ha estado en mí como problema y como reflexión desde siempre, en el fondo creo que no deja de ser una puerta –entre otras– de acceso a nuestros problemas de siempre, el poder, la desigualdad, la idea de progreso, la dominación... Por otra parte, lo más sugestivo de estos temas es su manifiesta materialidad, los artefactos están efectivamente allí, objetivan y condensan todo un universo de significados y experiencias históricas y colectivas latentes. Lo fascinante es que nada puede pensarse como meramente "técnico" ni meramente "social", o como exclusivamente "material" o "simbólico"; podemos entonces imaginar la densidad de la experiencia humana como una trama que articula las dimensiones y relaciones de las palabras y las cosas que la componen. Casi siempre tendemos a considerar la tecnología y los artefactos como el producto neutro, de una ciencia igualmente neutra, esotérica y aislada. Siguiendo este planteo, me pregunto si se puede pensar el resultado de un test de ADN como una mera determinación científica.

Creo que hay toda una potencialidad repleta de matices, todo un sitio arqueológico encerrado en los artefactos que está aún por descubrirse, para mí se trata de uno de los hallazgos más productivos y desafiantes de los abordajes sociales de las últimas décadas.

¿Cuáles fueron tus principales influencias teóricas y los autores de referencia en tus trabajos?

Los antecedentes de la perspectiva que asumo en mi trabajo se encuentran en los apor-

tes de Foucault y Bourdieu. En Foucault el estudio de las genealogías y el biopoder introduce la idea del conocimiento científico como productor de verdades y certezas que organizan la vida, el trabajo y el lenguaje (1980, 1990)⁴; es justamente esa producción de verdades la que delimita, en un doble movimiento, el terreno ilegítimo de las "creencias". En el caso de Bourdieu, él define el campo científico como un espacio de disputas por obtener el monopolio de la autoridad para hablar e intervenir legítimamente. En relación con esto, yo rescato la figura de un pensador argentino de la política científica y tecnológica, imprescindible y poco difundido, me refiero a Oscar Varsavsky. Varsavsky rompió con las prácticas opresivas de una pequeña elite "cientificista" latinoamericana que reforzaba la dependencia económica y cultural, iniciando en los años 60 el camino que nos conduciría hacia una autonomía científico-tecnológica.

Otro autor de referencia obligada es Bruno Latour, uno de los pioneros en las etnografías de laboratorio. Para él ese es el lugar donde lo invisible se vuelve visible, un espacio protegido por la "neutralidad" científica en donde se crean y revelan "nuevas fuerzas", eminentemente políticas; en tanto la producción de "verdades" de la ciencia es sinónimo de poder y construcción política.

Respecto de la temática en sí, por supuesto que la relación con los estudios de parentesco apareció inmediatamente. Una de las contribuciones antropológicas más originales y de más trayectoria ha sido la de afirmar que la reproducción social implica

⁴ Foucault, Michel (1980) *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona; Foucault, Michel (1990) *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

mucho más que la procreación literal. Al usar la reproducción como punto de acceso al estudio de la vida social, desde el principio me encontré en diálogo con la etnografía contemporánea (especialmente los trabajos de Marilyn Strathern [1992, 1997])⁵ y la antropología clásica. Los "hechos" biológicos de la reproducción humana son investidos de múltiples significados, en tanto hacen a la identidad y la definición del sujeto en la sociedad. Por otra parte, uno de los interrogantes inagotables para mí es pensar ¿a qué llamamos naturaleza? La relación biología-sociedad, naturaleza-cultura constituyó uno de los principales núcleos cognitivos en la teoría antropológica; durante más de 40 años la célebre distinción levi-straussiana⁶ rigió como dogma de fe para los antropólogos. En este sentido, estos embriones criopreservados son para mí "híbridos", entidades de una frontera "impura" que "mezcla" la naturaleza con la cultura, ya que pueden ser entendidos como "objetos naturales" o como "artefactos" íntegramente elaborados en el laboratorio; los embriones son imaginados alternativamente como futuras personas o "puñados de células", están saturados de significados corales e inestables. En relación con esta discusión sobre los dualismos, esencialismos y reduccionismos (tanto biológicos como sociológicos) modernos, algunos autores son imprescindibles; entre ellos mencionaría a

⁵ Strathern, Marilyn (1992) *Reproduction the Future: Anthropology, Kinship and the New Reproductive Technologies*, Manchester University Press; Strathern, Marilyn (1997) "The work of culture: an anthropological perspective", en A. Clarke; E. Parsons (eds.) *Culture, Kinship and Genes: Towards Cross-Cultural Genetics*, London, Macmillan.

⁶ Levi-strauss, Claude (1969), "Naturaleza y cultura", en *Las estructuras elementales del parentesco*, Paidós, Buenos Aires.

Margaret Lock, Sarah Franklin, Donna Haraway y Paul Rabinow: ellos han explorado –en distintos contextos– cuestiones que nos fuerzan a revisar los límites de los dualismos ontológicos, ampliando nuestro horizonte a partir de categorías de análisis como *cyborg*⁷, híbrido⁸, biosocialidad⁹, entre otras.

⁷ En la noción de *cyborg* de Donna Haraway, lo biológico-el organismo y lo artificial-la máquina devienen indistinguibles, proyectando una imagen que trasciende "lo natural" del cuerpo por la tecnología. Toda persona u objeto puede ser pensado en términos de ensamblado y desensamblado; no hay arquitectura natural que fuerce el sistema de diseño. Véase Haraway, Donna (1991) *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid. Es Sarah Franklin quien, en su trabajo sobre reproducción asistida, recupera la noción de *cyborg* para referirse a la liminaridad de los embriones criopreservados en nitrógeno, como habitantes de una especie de "limbo atemporal", caracterizados a la vez como artefactos tecnológicos y entidades orgánicas. Véase Franklin, Sarah (2006) "The cyborg embryo our path to transbiology", *Theory, Culture & Society*, 23 (7-8), 167-187.

⁸ La noción de híbrido envuelve muchas de las prácticas de las biociencias. Margaret Lock se refiere en sus trabajos a la determinación científica de la muerte y a los "cadáveres vivientes" que tendrían ese estatus. Los híbridos comparten la frontera inconcebible entre naturaleza y artificio, entre vivos y muertos, entre individuo y especie, habitan en los "bordes" o en los "surcos" de la clasificación. Una vez que la naturaleza es convertida en una empresa tecnologizada y transformada en un bien de consumo, la naturaleza produce híbridos. Véase Lock, Margaret (2002) *Twice Dead: Organ Transplants and the Reinvention of Death*, Berkeley, University of California Press; Lock, Margaret (2004) "Living Cadavers and the Calculation of Death", *Body & Society* SAGE Publications, 10 (2-3): 135-152, Londres.

⁹ La biosocialidad, tal como la plantea Rabinow, describe una "refundación" de lo social a través de la construcción de la naturaleza en el laboratorio, una naturaleza construida como artificio: "Ya no se trata de 'abrir' el libro de la naturaleza, sino de reescribir el Génesis". Véase Rabinow, Paul (1992) "Artificiality

Me gustaría pedirte una conceptualización de este campo en el que confluyen disciplinas diversas, como la antropología, las biociencias y la tecnología.

Es interesante observar cómo algunos puntos de partida resultan semejantes, tanto entre antropólogos brasileños como algunos de los franceses, holandeses y británicos... Pareciera que la investigación en antropología médica y la historia de la antropología, así como la historia de la ciencia en general, brindan una serie de elementos interesantes para construir una aproximación a los problemas de la ciencia y la tecnología. En el primer caso, creo que el concepto de medicalización ha desplegado una potencia creativa que logró dar visibilidad a procesos y prácticas que permanecían encubiertos por la autoevidencia del progreso tecnológico y la soteriología biomédica, que muchas veces ha forzado a interpretar toda intervención por el "bien" del paciente. A su vez, cuando pensamos en tecnologías "hechas carne", las intervenciones sobre los cuerpos de la biomedicina nos brindan la oportunidad de reflexionar de forma mucho más cruda sobre algunos procesos. Básicamente, te diría que todo ese arsenal conceptual de las nociones de medicalización y biopoder encuentra en la intervención tecnológica una materialidad incontestable.

Por otro lado, el ejercicio de pensar y recorrer las trayectorias del pensamiento y la construcción de conocimiento en nuestra disciplina, advertir esos tránsitos tan ricos

and Enlightenment: from sociobiology to biosociality", en J. Crary; S. Kwinter (eds.) *Incorporations*, Nueva York, Zone; Rabinow, Paul (1992) "Studies in the Anthropology of Reason", *Anthropology Today*, 8 (5): 7-10; Rabinow, Paul (1996) *Making PCR: a story of biotechnology*, Chicago University Press.

entre producción teórica y contextos socio-históricos, los diálogos con otras disciplinas, con la literatura y el arte nos invitan a una permanente reflexión sobre el qué hacer de la antropología. Entiendo que nuestra tradición disciplinar, al haber relevado ciertos sistemas técnicos y de conocimiento nativos desde una mirada holística —al estilo de las etnografías clásicas—, desarrolló un conjunto de herramientas conceptuales que permiten comprender la ciencia como una "forma de cultura", concibiéndola como un sistema de creencias fundacional.

¿Podrías ampliar un poco más acerca de esta mirada crítica que desarrollamos los antropólogos respecto de nuestra disciplina como práctica política?

Bueno, yo creo que tanto la tradición crítica poscolonial como la hermenéutica nos han permitido a los antropólogos disponer de una capacidad de análisis y un entrenamiento singular. A su vez, el modo en que las dimensiones políticas y económicas tallaron los gestos de nuestros antecesores, las políticas sectoriales de promoción y/o construcción del conocimiento se plasmó, por ejemplo, en las expediciones, en los museos, en la conformación de colecciones, en las políticas coloniales y en muchas otras instancias de colaboración ingenuamente "inocua" con el poder colonial. Las formas en que la antropología prestó recursos cognitivos dispuestos para la sujeción y el control de los colonizados hace que tengamos a mano una versión plástica, tensa, contradictoria de la producción de conocimiento. La situación de la antropología en el contexto del colonialismo nos arrojó a la cara la imagen de una profesión profundamente tensionada por las luchas, por el control cognitivo y por la construcción de la verdad en el proceso de

expansión capitalista europeo. Esta mirada crítica y la certeza de las consecuencias de la producción de conocimiento en las acciones e intervenciones de los gobiernos y las fuerzas de ocupación territorial fue minando nuestra fe en el progreso a partir de la ciencia. La antropología tuvo ante sí una de las primeras imágenes del "saber-poder", pienso que esa anticipación le otorgó a su vez parte de su capacidad crítica. Incluso, al menos en nuestro país, la historia de la antropología se enseña y se aprende en relación con los usos políticos del conocimiento, y eso nos vuelve una rara especie de científico que tiene plena conciencia del ejercicio del poder y la autoridad a partir de un saber adecuadamente legitimado y consagrado, creo que no es poco respecto del panorama en otras disciplinas.

Justamente en tus trabajos podemos ver un interés particular en el modo en que lo político atraviesa la producción y legitimación del conocimiento. ¿Cómo recuperarás esta perspectiva en tu trabajo sobre creación y criopreservación de vida en el laboratorio?

Inicié mi estudio etnográfico explorando la construcción de los saberes profesionales, observando rutinas de intervenciones biomédicas, las prácticas de los sujetos y sus resistencias y todas las significaciones en torno al cuerpo que están ahí latentes.

En los laboratorios de fertilización asistida en los que desarrollé el trabajo de campo, el embrión se presentaba como un artefacto construido en un campo en que los significados y prácticas se desplazan disputando sentidos plurales y contradictorios, por momentos excluyentes. Esta construcción es la que modula lo que yo llamo la gestión de fragmentos corporales —almacenamiento de semen y óvulos criopreservados— y en la que

aparecen conjugadas un montón de cuestiones: un mercado en ascenso de alcance global que transforma en *comodities* tejidos y células, problemas de orden moral, religioso, económico, legal y normativo.

Yo creo que las etnografías de laboratorio permitieron empezar abrir esas "cajas negras", destituyendo la supuesta neutralidad y autonomía del conocimiento científico, y al obtener observaciones de primera mano nos permiten acercarnos a los procesos concretos de construcción de conocimiento y a la actividad diaria de los científicos. La posibilidad de conocer y analizar estos relatos permite dar cuenta de los modos en que la legitimación de la autoridad del saber biomédico y científico se construyen. En mi trabajo la reflexión sobre las dimensiones de poder y autoridad, es decir, las formas en que las prácticas y las rutinas de laboratorio instituyen las verdades y los hechos de la ciencia, ocupan un lugar central. En definitiva, son estas instancias las que me han permitido explorar concretamente la intermediación científico-tecnológica en la vida cotidiana y su relación con el cuerpo, la reproducción y las identidades de los sujetos.

¿Cómo es hacer trabajo de campo en un laboratorio con "nativos" de guardapolvo blanco?

Alguna vez Latour dijo algo así como que nadie es moderno si no "sintió la belleza de esa aurora y vibró con sus promesas"... y yo creo que con eso se refiere a que los antropólogos que nos dedicamos a la ciencia y la tecnología debemos enfrentar y superar nuestra propia fascinación por el laboratorio y sus sorprendentes poderes... Hasta la dimensión estética de un laboratorio es poderosa, parece hablar de ellos más que los científicos, la prolijidad del orden sistemá-

tico, la asepsia rigurosa de cada elemento, la indistinción de los sujetos bajo las batas y los guantes, el equipamiento sofisticado, los colores claros bañados en luces frías, aceros, vidrios..., son rasgos que conjugan el aura misma de la "verdad". En la introducción de mi tesis, escribí sobre esa especie de duelo que implica asumir el constructivismo y abrazar una mirada crítica: "Como el canto de una sirena, el microscopio nos seduce con esa particular belleza simétrica y perfecta que la modernidad brindó a la ciencia. Puertas adentro, el laboratorio es la más poderosa fuerza de convicción de la 'ciencia neutra'. Como si observase a un brujo con su magia esperando el milagro de la lluvia, me dejo llevar por la poesía de su hechizo, suspendo mis reflexiones, mis lecturas previas, disfruto de 'estar ahí', con la melancolía que anticipa el posterior regreso a mi trabajo de antropóloga..., cuando, al volver a casa, tenga que desarmar y analizar críticamente estas experiencias y demostrar que 'la naturaleza' era una particular construcción del pensamiento moderno". Es decir, que de alguna forma me sigo preguntando por la aguda convicción que mueve a los científicos por defender la "verdad" de la ciencia, casi lamentando mis argumentos constructivistas, porque mis "nativos" son grandes seductores y sus argumentos son "casi sagrados". Así que pienso que lo difícil no es tanto que mis nativos tengan autoridad por encima de la antropóloga —en muchos sentidos—, sino que compartimos ese horizonte..., diría de "amor por la ciencia". Es algo que tal vez no conviene al antropólogo, pero que sucede a menudo; de hecho, por más críticas o miradas severas que yo pueda aportar respecto de la actividad concreta que he tratado de describir e interpretar, el hecho de presenciar la secuencia de acciones en el laboratorio era para mí algo

emocionante; no he podido resistirme a la idea de que finalmente hay "vida" allí mismo, en esa gota de líquido trasparente, esas células están dividiéndose, desarrollándose en el mismo instante en que todo lo demás transcurre... Esa fascinación creo que termina siendo un obstáculo a superar.

En el último trayecto del trabajo de campo me dediqué a trabajar con los embriólogos, para centrar mi atención en las técnicas y procesos, así pude realizar una estancia más prolongada para la observación con participación dentro de uno de los laboratorios. Fue una experiencia muy interesante, esa relación donde mi escucha oscilaba entre la antropóloga que pretendía volverse la "mosca en la pared", pero también de "discípula", que poco a poco se familiarizaba y aprendía a partir de las explicaciones y algunas breves nociones de biología, pero sobre todo a partir de "ver y mirar". Los embriólogos perdonaban mi torpeza lega y de alguna manera me "iniciaron" generosamente en sus principales rutinas de trabajo. En un momento, incluso me vi investida con todo el atuendo "blanco" –bata, guantes y cofia incluidas–, participando de una intervención. Más allá de la experiencia del trabajo de campo en sí, creo que cuando los antropólogos no trabajamos en relaciones de subalternidad, sino que nuestros sujetos de estudio tienen convicción respecto de su saber y del prestigio que detentan (por ejemplo, médicos y científicos), se desprenden interesantes cuestionamientos respecto de la producción de conocimiento y la "autoridad etnográfica", en tanto la disputa por las interpretaciones y los sentidos está tensamente abierta desde el primer contacto. Estos encuentros imponen un desafío y una revisión permanente de ciertos prejuicios cómodamente instalados en el diálogo sordo de las provincias disciplinares, en mi caso el

primer derrumbe que advertí fue el de superar la interpretación de algunas situaciones bajo el haz del "paternalismo-autoritarismo biomédico" o de la asimetría de la relación médico-paciente, no es que estas lecturas sean inválidas y queden descartadas de plano, sino que la etnografía te obliga a resituar y contextualizar en detalle, al punto que estas construcciones terminan siendo obstáculos; así, creo que el verdadero aprendizaje fluye cuando se las abandona. De hecho, hacia el final del trabajo de campo desistí de la denominación "paciente" para pasar a "usuarias y usuarios de tecnologías".

Uno de los temas clásicos de la antropología es el del parentesco, ¿cómo se resignifica esta noción en la producción de embriones a partir de semen proveniente de donantes "anónimos"? ¿Cómo se piensa en estos casos el derecho a la identidad de los futuros sujetos?

Uno de los aspectos más desafiantes del trabajo con algunas de las nuevas tecnologías de intervención en la salud y el cuerpo tiene que ver justamente con una serie de tensiones que se generan en las nociones "naturales" de persona, sexualidad, parentesco y raza. La "fragmentación" de la "concepción", la ruptura del "tiempo" lineal de la vida –que se da en los casos en que se recurre a la criopreservación de gametos y embriones– y la pérdida de las referencias simbólicas e incluso legales de los lazos de parentesco –especialmente cuando se utilizan esperma y óvulos donados– tienden muchas veces a disolver las fronteras entre humanos y no humanos, entre naturaleza y arteificio, y a conmover las representaciones sociales de la constitución misma de la persona. Si la noción de "propiedad" de los fragmentos se basase exclusivamente en la identidad genética, los donan-

tes podrían esgrimir "derechos inalienables" sobre sus muestras y entonces introducirían una encrucijada en la definición de los lazos de parentesco del futuro niño. En nuestro país la estrategia del anonimato reduce la incertidumbre respecto de la propiedad y el parentesco del embrión. A diferencia del semen que ha sido comprado, la "mediación" del centro en la obtención de óvulos refuerza de alguna manera esta lógica dual de la propiedad de los gametos; receptores "dueños" de gametos "ajenos" pueden ser "padres" sin ambigüedades legales.

La dimensión política y simbólica que, en la Argentina, implica la construcción de representaciones en torno a la identidad biológica como prueba legal de lazos de sangre proviene del proceso de restitución de identidades de personas secuestradas (bebés y niños de muy corta edad) en la dictadura militar. La impronta social de esta circunstancia tiende a legitimar la noción de una identidad "real" de los sujetos en términos biológicos, delimitando una resignificación del patrimonio genético, en virtud del delito de la apropiación y sustitución de identidad. Las consecuencias sociales y políticas del secuestro de niños han sido enormes y contrvertidas; la lucha de las organizaciones que intervienen –como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo– y los casos en los que se sigue confirmando la apropiación conmueven a la opinión pública, desplegando en debates una actualización del problema de la identidad. Esta referencia a "lo que nos ocurrió" como posible explicación de la tendencia "local" a comprender el patrimonio genético como indicio legítimo de parentesco se hizo presente como una tensión sin resolver en distintas ocasiones a lo largo del trabajo de campo.

Por último, es interesante mencionar cómo el abordaje de ciertos problemas exigirá

una mirada interdisciplinaria dando lugar a un campo en expansión, que nos advierte sobre cómo la tecnología está presente en todas las dimensiones de la vida social y, a su vez, cómo los significados están presentes en la vida de los artefactos.

Para finalizar me gustaría que nos contaras sobre tus proyectos a futuro, ¿cuáles son las líneas de trabajo sobre las que te interesaría profundizar? ¿Es que te vas a hacer embrióloga?

Bueno, ciertamente prefiero la antropología, nunca me aburro... A veces creo que la antropología tiene tantas aristas para desplegar y que se trabaja tan en los bordes que siento que es un *metièr* semejante al del actor; en el sentido de que nos hace vivir muchas vidas, nos hace experimentar y nutrirnos de otros puntos de vista, ciertamente uno no se cansa de explorar esos otros mundos posibles..., particularmente cuando uno se interesa por los modos de producir conocimiento y de construir sentidos...

La línea de investigación que estoy desarrollando más recientemente tiene que ver con la reserva y el almacenamiento de células madre (*stem cells*) y un conjunto de controversias judiciales que se vienen dando en Argentina respecto del funcionamiento de los bancos privados de células madre y el IN-CUCAI (Instituto Nacional Central Único Coordinador de Ablación e Implante) y el funcionamiento del banco público de células madre y el banco público de tejidos. Es muy interesante porque aquí se pone en juego la política pública de una manera más explícita, como en tantas otras cuestiones en la Argentina, la dimensión política se ha puesto de manifiesto y ya no puede disiparse la discusión en términos "puramente científicos", lo cual es saludable y también es un desafío.

En términos de discusión teórica, esta parece ser una excelente oportunidad para explorar la relación con las nociones de ciudadanía biológica y las controvertidas ideas sobre los "derechos" de los pacientes/usuarios, la noción de propiedad de células, frente a una idea de patrimonio público, entre otras muchas cuestiones... También mantengo un sostenido interés en todos los tránsitos, diálogos e intertextos entre ciencia, tecnología y arte; las formas en que el cine, el teatro, el arte plástico (incluyendo la fotografía y las performances) y la literatura interpelan, re-

velan, interpretan y difunden ciencia y tecnología, ya sea desde sus versiones tecnofóbicas o tecnofílicas, conforman un atractivo abanico de texturas e ideas sobre el contexto sociocultural de nuestras ideas sobre la ciencia y la tecnología. De manera inversa, resulta sugestiva la forma en que los científicos (particularmente en biociencias) han hecho y hacen (cada vez más) uso de imágenes, animaciones y otras herramientas que combinan la representación del arte para enseñar, explicar, comunicar y difundir conocimiento científico.

Bibliografía

- ROCA, Alejandra (2013) "Así en la fábrica como en el cuerpo: extracción, circulación, almacenamiento y propiedad diferencial de fragmentos corporales", en *Actas X RAM*, Julio de 2013, Córdoba.
- ; DELLACASA, María Alejandra (2012) "Demostrar el equívoco, corregir el error. Aspectos del dispositivo médico de la transexualidad en Argentina", 13° Seminario Nacional de História da Ciência-SBHC, São Paulo.
- (2011) "La superstición moderna. Ciencia y tecnología en la mirada antropológica", *Revista Voces en el Fénix*, II (8): 84-89, Buenos Aires.
- (2010) "La tecnología y los modos de conocer: cuando la antropología interroga", *Revista Encrucijadas*, 49: 12-18, Universidad de Buenos Aires.
- (2010) *Fragmentos, fronteras y cuerpos incógnitos. Una mirada antropológica sobre la producción y criopreservación de vida en el laboratorio*, Tesis doctoral, inédita.
- (2009) "Decisiones técnicas, ontologías diversas: las estrategias de producción de certezas en torno a los embriones de la FIV", VIII RAM 2009 (Reunión de Antropología del Mercosur), Universidad Nacional de General San Martín, Buenos Aires.
- (2008) "La comprensión de la tecnología en la antropología", en *Actas VII ESOCITE 2008, Jornadas Latino-Americanas de Estudos Sociais das Ciências e das Tecnologías*, Rio de Janeiro.
- (2007) "Oscar Varsavsky, calculador de sueños", en S. RIETTI (comp.) *Oscar Varsavsky. Una lectura postergada*, Monte Ávila, Caracas.